



Ángel Fuentes Ortiz, *Nuevos espacios de memoria en la Castilla trastámara. Los monasterios jerónimos en la encrucijada del arte andalusí y europeo (1373-1474)*, La Ergástula, Colección Arte y Contextos, 6, Madrid, 2021, 100 ilustraciones color y B/B. ISBN 978-84-16242-87-0.

Miguel Herguedas Vela, *Patronazgo real en los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla. Arte y arquitectura*, Ediciones Universidad de Valladolid, Serie Arte y Arqueología, 48, 2021, 20 ilustraciones B/N ISBN 978-84-1320-158-0.

No es sorprendente que, en un mismo año, coincida la publicación de dos volúmenes sobre la Orden de San Jerónimo, en ambos casos producto de las tesis doctorales de sus autores, defendidas respectivamente en las universidades de Valladolid y Complutense de Madrid. Y no lo es porque, a pesar de los esfuerzos de Elías Tormo o José María Revuelta, o los más recientes de Antonio Ruiz o Alfonso de Vicente, los Jerónimos siguen siendo una comunidad religiosa que suscita no pocos interrogantes y que exige de quien a ellos quiera acercarse un esfuerzo de comprensión considerable: desde sus inicios como rigoristas pseudo eremitas, hasta su institucionalización en una de las órdenes monásticas más poderosas a caballo entre los siglos xv y xvi.

Que hagamos una reseña conjunta de ambas obras obedece no sólo a su común tema de estudio y año de edición, también a que comparten el ámbito geográfico de la Corona de Castilla y a que se hayan realizado desde del ámbito de conocimiento de la Historia del arte, tomando como eje de análisis la arquitectura de los monjes que levantaron las últimas grandes fábricas de gran complejidad, en la historia edificada del monacato europeo. Ambos autores han optado por aproximaciones de tipo transversal, aunque con una metodología y objetivos dispares. Los de Miguel Herguedas se hallan dentro de los estudios histórico-artísticos sobre el monacato más clásicos. Realiza una introducción histórica que se desarrolla a lo largo de los cinco primeros capítulos del libro, tratando los orígenes del monacato jerónimo, su generación en las esferas más altas de los sectores reformistas de la Iglesia del siglo xiv, los primeros titubeos organizativos y su definitivo asentamiento como auténtica orden monástica, con sus fases de crecimiento y esplendor entre el xv y el xvi, pasando después a sus muchas veces difíciles avatares hasta época contemporánea.

En un segundo apartado, el autor trata el sistema organizativo del monasterio jerónimo, deteniéndose en la iglesia, la sacristía, el claustro, las celdas, los espa-

cios dedicados a la recepción de visitantes y enfermos y el refectorio. Se trata de un esquema de análisis dependiente del modelo de interpretación del monasterio cisterciense, en tanto que representante de un tipo arquitectónico codificado e invariable. Como subraya el estudio de Herguedas, cualquier parecido con la absoluta variedad topográfica de los monasterios jerónimos se limita a inercias de la tradición benedictina, como la posición de la sala capitular en la galería este del claustro y vecina de la sacristía que, además, no siempre coinciden.

Un tercer y extenso bloque recoge las monografías sobre cada monasterio jerónimo, ordenadas cronológicamente desde San Bartolomé de Lupiana hasta el colegio de San Jerónimo de Jesús de Ávila. El arco cronológico abarca hasta la instauración del cenobio abulense en 1536, estableciendo aquí el punto final del estudio que quiere trabajar el progreso del patrocinio real previo a la fundación del monasterio del Escorial (1563), establecimiento y panteón regio, que habría hecho mucho más complejo el análisis. De hecho, no todos los monasterios jerónimos contaron con el patronazgo real que interesa al autor, por lo tanto, Nuestra Señora de Prado (Valladolid), Santa María del Parral (Segovia), San Jerónimo el Real (Madrid) y San Jerónimo de Granada son los institutos a los que se ha brindado una mayor atención, con capítulos concretos dedicados a patrocinio y privilegios y, claro, en el caso de los jerónimos madrileños, a su «cuarto real», vinculado al origen y desarrollo del gran palacio regio del Retiro. En cualquier caso, Herguedas destaca la presencia real en otras fundaciones que, como Nuestra Señora de Fresdelval, en Burgos, estuvieron de una u otra manera vinculadas a la dinastía reinante. Y esta implicación indirecta de la monarquía en fundaciones con las que no hubo una relación directa es una de las aportaciones concluyentes del trabajo.

Cabe destacar que las monografías realizadas por el autor no son una simple recopilación de datos procedentes de bibliografías particulares, sino que realiza significativas aportaciones basadas en el conocimiento de la documentación de primera mano. Bibliografía y fuentes archivísticas aparecen referidas en los apartados con los que se cierra la obra.

El estudio publicado por Ángel Fuentes presenta un análisis transversal diferente, para el que el catálogo de monasterios y estudios monográficos de los que extraer conclusiones comunes no eran necesario. El libro comienza con una necesaria reflexión historiográfica sobre la orden jerónima y sobre el espacio para la memoria en la baja Edad Media, aludiendo al problema añadido que supone trabajar las formas en una época de absoluto desconcierto estilístico que, como nos recuerda nada más comenzar, hizo convivir lo mudéjar con las diferentes soluciones del Gótico y el Renacimiento.

Un primer capítulo recupera la voluntad internacional de los primeros jerónimos, con el monasterio genovés de San Gerolamo di Quarto, los primeros institutos portugueses y las dos efímeras fundaciones francesas. Tras plantear la «sombra» de la nueva dinastía Trastámara sobre los primeros pasos de una Orden marcada por sus orígenes nobiliarios, el autor se centra en el monasterio de Guadalupe en tanto que piedra de toque para el ulterior desarrollo institucional jerónimo que, aceptando la donación del santuario para fundar un monasterio, aceptaba también su condición de auténtica Orden monástica. El estudio de Guadalupe pasa por nuestro conocimiento de su pasado arquitectónico pre-jerónimo y la adecuación de su fábrica a los intereses de sus nuevos habitantes, en un largo y complejo proceso de transformación, bien conocido por el autor.

Cerrado el fascinante panorama de unos inicios complejos, Fuentes acomete el estudio de casos concretos de estudio memorial que van desde los intereses internos de la Orden —con el recuerdo de los padres fundadores en Lupiana—, a la obligada y a veces asfixiante remembranza de los fundadores. A tal fin se encadenan cuatro capítulos razonando las respuestas que se dieron desde la arquitectura, la topografía sagrada e, incluso, la escultura a los requerimientos del recuerdo de los patronos en los monasterios: desde derechos de patronazgo sobre la iglesia monástica, a fundación de capillas.

El volumen acaba con un anexo recogiendo un mapa de la península ibérica, con la topografía fundacional de los monasterios jerónimos en la Corona de Castilla y en el reino de Portugal. Visualmente, es muy revelador cotejar la distribución geográfica del monacato jerónimo castellano entre la meseta central, el núcleo noreste y las fundaciones andaluzas, mientras en Portugal se concentraron en los aldeaños de Lisboa. Sigue una tabla con la sucesión cronológica entre 1373 y 1474 de las fundaciones de jerónimos castellanos y portugueses, junto a los singulares institutos de Génova, Curbans y Sisteron. Una segunda tabla recoge la orden de prelación de los monasterios realizada en Lupiana en 1598. Dos tablas más cierran el anexo con los listados de los priores generales de la Orden entre 1415 y 1498 y los priores seculares y regulares de Guadalupe desde la primera mitad del siglo XIV hasta 1495.

Se trata por tanto de dos importantes contribuciones a la historia y las artes de la Orden de San Jerónimo. En ambas, la figura de los patronos sobrevuela las perspectivas de aproximación a los monasterios, ya sean regios, nobiliarios o aristocracia eclesial. Los dos libros tienen la virtud de complementarse en una necesaria renovación de los estudios de una Orden marcada por un monumental acervo de fuentes, no siempre fáciles de manejar e interpretar. A la luz de los

resultados, los jerónimos de la Corona de Aragón y las siempre olvidadas fundaciones femeninas de las Españas están esperando revisiones parejas a las realizadas por Ángel Fuentes y Miguel Herguedas para los monasterios masculinos de la Corona de Castilla.

Eduardo Carrero Santamaría
Universitat Autònoma de Barcelona
Eduardo.Carrero@uab.cat
<https://orcid.org/0000-0002-4040-1525>